

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Laberintos y Entramados: La relación de la comunidad Mapuche con el Estado y las Petroleras.

Testa, Juan Manuel y Torres, José Luis (UNRC).

Cita:

Testa, Juan Manuel y Torres, José Luis (UNRC). (2007). *Laberintos y Entramados: La relación de la comunidad Mapuche con el Estado y las Petroleras. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

Título: Laberintos y Entramados: La relación de la comunidad Mapuche con el Estado y las Petroleras.

Mesa temática abierta: Etnogénesis, incorporación estatal y formaciones nacionales (siglos XIX-XX). En eje nº 1: Actores sociales y relaciones de poder.

Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia.

Autores: Testa, Juan Manuel. Alumno de Profesorado y Licenciatura en Historia.

Dirección: Sebastián Vera 280, 1º C, Río Cuarto, Córdoba. Teléfono (0358) 154118117.

Mail: juan_testa7@yahoo.com.ar

Torres José Luís. Alumno de Profesorado y Licenciatura en Historia. Dirección: Pasaje

Cuyo 553, Río Cuarto, Córdoba. Teléfono: (0358) 4643094. Mail:

josetorresnavas@hotmail.com.

Introducción

La siguiente ponencia se ha realizado con motivo del viaje realizado por el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria hacia las comunidades Mapuches del Neuquen en el año 2004. Para comenzar diremos que Metodológicamente hemos echado mano al rapport antropológico y la observación participante en el trabajo de campo para dar cuerpo a la mayoría de nuestra exposición, que fue complementado con un diverso respaldo bibliográfico del ámbito histórico, de la politología, y de la rama de la antropología cultural y política respectivamente. En otro aspecto inicial, el enfoque disciplinar está puesto en el análisis político e histórico de las relaciones Mapuches con la centralidad del Estado Nacional, a los que se suma en la actualidad el sector privado representado en las petroleras.

Es innegable que la realidad Mapuce¹ se enmarca, en todas sus dimensiones, con algún grado de conflictividad. En el caso de estos pueblos originarios del sur, que en el presente se distribuyen en su mayoría, en el espacio estatal del Neuquén, tal conflictividad se presenta en un grado creciente a partir de su condición de sociedad subalterna, no sólo en lo económico sino también en lo étnico. Condición que se origina y remonta, primeramente, con la llegada de los primeros conquistadores españoles,

¹ Escribimos “Mapuce” (Mapu=tierra y ce= gente) y no “Mapuche”, debido a que ese pueblo originario semánticamente utiliza la letra “ce” de su dialecto nativo, como equivalente al “che” del idioma español.

quienes intentaron someter forzosamente a aquellos pueblos del sur, pero se encontraron con un formidable enemigo que con gran astucia supo tomar ciertos elementos del Winka² para su provecho, y resistió con la mayor de las fierezas. Desde allí ya se observaba la adaptabilidad del Mapuce a las condiciones imperantes para luchar contra todo tipo de imposición.

Más tarde, en los estertores del siglo XIX, en donde a partir de un ambiente social inundado por la cosmovisión liberal de progreso indefinido y el obstáculo que suponía la barbarie indígena, sumado a la “necesidad” de mayores territorios para el incipiente Estado argentino, llevó al enfrentamiento directo de éste con la población Mapuce. Inicialmente se puede considerar este proceso como una evidencia más de la adaptabilidad de este pueblo originario, donde al margen de perder territorios legítimos (legitimidad en sentido al menos moral, ya que no existe un reconocimiento abierto y total en la legislación argentina) y de verse marginados en sistemas que ellos no decidieron y que les fueron impuestos, revelan nuevamente el espíritu de improvisación ante las circunstancias.

Si antes los Mapuce tomaron el caballo y las armas del blanco para defenderse, ahora, y de manera paulatina, se organizarán institucionalmente más allá de sus estructuraciones tradicionales para enfrentar al monstruo estatal. Ahora utilizarían otro instrumento desarrollado y pulido por el winka para poder resistir: la política y sus relaciones de entramado, son hoy sus medios reivindicatorios para con la sociedad envolvente.

Es fundamental entender este juego de relaciones políticas para comprender el estado actual de la cuestión de las políticas “anti-estatales” llevadas a cabo por su órgano de decisión y ejecución política de la comunidad representado por la “Confederación Mapuce”. En tal relación no solamente el Estado es el otro actor participante en la trama; la materialidad que supone la existencia de recursos valiosos a los intereses capitalistas, impone la aparición no menos preponderante de un tercer actor, en este caso industrial: las petroleras.

Entonces, partiendo de aquél triángulo conjugado asimétricamente, se desempolvan problemáticas subyacentes referidas a los papeles asumidos por los distintos actores, como así también la existencia y eficacia de los medios de control social, en sus diferentes niveles de aplicación, fomentados por los partícipes para la consecución de

² Término que proviene del verbo en su lengua, que significa “robar”, pero se utiliza más precisamente para denominar a todo no-Mapuce como “ladrón” y “mentiroso”.

sus fines. Cuestiones como las estrategias políticas (externas e internas) del pueblo Mapuce, el grado de recepción de sus reclamos por parte del Estado, y cómo las medidas económicas de éste afectan la coherencia integral de aquél movimiento étnico-político, son ejemplos más precisos de la conflictividad mencionada al principio de este trabajo. La lucha entre la tierra y el capital, que se reedita entre las pretensiones de las petroleras y los habitantes originarios, suman finalmente otra cabal evidencia a esta laberíntica situación.

Nos proponemos demostrar, y teniendo en cuenta el triángulo conformado por las instituciones actuantes, que ninguna de ellas en el análisis de su lógica discursiva, materializa su verdadera estrategia comunicativa.

A fines de acometer hacia la validación de esta hipótesis, realizaremos una estricta y profunda demarcación conceptual que irá interactuando con lo recogido en la observación participante. Desmenuzaremos nuestra exposición a partir de tres ejes de razonamiento, que nos servirán de herramientas metodológicas con miras a una correcta localización, explicación y comprensión de nuestros objetivos de trabajo.

El primero de ellos, ¿De que estamos hablando?, será nuestra plataforma delimitante de conceptos que involucran la esencia de nuestras afirmaciones, y que serán ahondadas en los restantes ejes del trabajo.

Subsiguientemente, el segundo eje que trataremos se vincula con el entramado, entendido este como el estado actual de la cuestión. Más precisamente abordaremos el cúmulo de relaciones recíprocas por nosotros observadas entre los actores anteriormente enunciados, donde las actividades de resistencia Mapuce y la recepción de aquellas por parte del Estado, como asimismo el rol desempeñado por la petrolera, se constituyen en el punto central de atención en este sector de nuestra obra.

Como corolario, nos internaremos en el laberinto; laberinto de preguntas y posibles perspectivas relacionadas a las dos instancias anteriores. Si bien este trabajo no tiene pretensiones de ser encarado de manera unívoca, creemos que representa una mirada comprensiva a la compleja situación.

Eje N° I: ¿De que estamos hablando?

Obviamente, la tarea de delimitar conceptualmente elementos clave en nuestro análisis puede resultar a priori, nada sencilla, y hasta algo engorrosa. Pero es un paso ineludible en pos de situar con el mayor grado de comprensión posible, el análisis derivado de esta demarcación.

Bonfil Batalla expone que la acción indigenista en América Latina es una actividad política. Que pretende disimularse tras un manto de cientificismo y que en realidad está normado y dirigido por los intereses dominantes de las sociedades nacionales³. Para darle asidero a esta afirmación debemos primero enunciar las diferentes terminologías que componen el cuerpo de la misma.

Inicialmente postulamos el juego de las relaciones políticas como nudo a desatar, si pretendíamos comprender las concomitancias en los vínculos actuales entre el pueblo Mapuce y otros actores (principalmente el Estado y las petroleras). Pero básicamente, lo primero que debemos develar es lo que entendemos por política, para luego establecer sus relaciones.

La política, es indudablemente inherente a la realidad humana y su condición sine qua non perpetua para la convivencia social. Sólo allí el hombre se realiza; escapar de lo político es imposible. Parafraseando a Aristóteles, se transformaría en bestia o en un dios. Ahora bien, lo que nos interesa no es la simple convivencia del hombre con sus pares como actividad política, sino la política entendida en su sentido material y formal, siendo la primera una actividad de unos seres humanos en relación con otros seres humanos que tiende a que el comportamiento de éstos sea el que aquellos se proponen o más específicamente, la actividad que obedece a una técnica o técnicas para inclinar voluntades ajenas y regir sus comportamientos hacia metas propuestas. Entretanto, el sentido material implica la construcción, la consolidación y conservación de un grupo humano para cumplir determinados fines, sin importar cuáles sean estos, siempre y cuando necesiten la persistencia o permanencia del concurso humano⁴.

De allí se sigue inequívocamente que tanto la Confederación Mapuce, como el Estado, cumplen los requisitos mencionados líneas arriba. Y que realizan actividades orientadas hacia la consecución o conquista de logros, tanto evidenciadas en realidades sociales, como en cargos o funciones políticas (faz arquitectónica). Otra arista de aquellas actividades es la conservación de estos logros o cargos, y la resistencia frente aquellos quienes pretendan despojarlos de tales méritos (faz agonal o de lucha).

No obstante, no es sencillo, a priori, esbozar una definición unívoca de Estado, ya que se ve condicionado en su dilucidación según la porción histórica en que haya sido desarrollado, o según desde el ángulo teórico en el cual se intente encuadrar. Hecha esa

³ Bonfil Batalla, G. "La situación del Indígena en América del Sur: aportes a la fricción interétnica en los Indios no andinos". Tierra Nueva, Montevideo. Pág. 21.

⁴ Justo López, M., 1999. "Introducción al derecho político". Editorial Advocatus, Córdoba. Págs. 21-22.

salvedad, podemos mencionar afirmaciones como que colocan al mismo como un tipo de comunidad política condicionada históricamente, y solo debe reservarse ese nombre para designar al conformado, en occidente, a partir del Renacimiento.

La visión marxista, por su parte, lo considera como una mera categoría histórica, en el sentido de que es una organización política que tiene por objeto asegurar, mediante la violencia armada, el sometimiento económico de la mayoría trabajadora a una minoría de poseedores de los medios de producción, y destinado a desaparecer en una sociedad sin clases (la destrucción del Estado por si mismo).

Una visión político- antropológica brindada por el francés Balandier, afirma que el estado desde una perspectiva extensa, es el atributo de toda vida en sociedad, un modo de arreglo social que opera desde el instante que opera un estado de cultura, una necesidad que se desprende de la esencia misma de la naturaleza humana. Se identifica por lo tanto, con todos aquellos medios que permiten crear y mantener el orden en los límites de un espacio socialmente determinado⁵.

Para acordar una definición de lo que se entenderá por Estado en este trabajo, tomaremos una posición “conservadora” definiendo al Estado como la existencia de una comunidad con un poder originario y medios coactivos para dominar sobre sus miembros y sobre su territorio, conforme a un orden que le es propio. Presuponemos entonces que su composición esta conformada por tres elementos presentes en lo social como en lo normativo: población, territorio, y un control eficaz sobre ambos representado en el poder.

Otro de nuestros actores a precisar, en su actividad política es la Confederación Mapuce (o Coordinadora de Organizaciones Mapuce de Neuquén), ya que en la introducción se la presentó como rival de la actividad estatal, y como opuesto requiere también una diferenciación de significación respecto al actor anteriormente identificado. Como se habrá de analizar en los subsiguientes ejes en profundidad, por el momento diremos que la institución de aquel pueblo originario, según nuestra percepción, se constituye como grupo de presión, en tanto asociación y no simples individuos, que ejercen influencia sin ocupar lugar alguno en la estructura estatal⁶.

Más precisamente los rasgos de los grupos de presión se caracterizan por tener, organización permanente, con órganos propios que los dirigen y representan. Sus

⁵ Balandier, G., 1967. “Antropología Política”. Primera edición, Ediciones Del Sol, Buenos Aires. Pág. 208.

⁶ Justo López, M. Op. cit. 178.

integrantes, en principio no son ocupantes de cargos en el gobierno. El factor que une y reúne a sus integrantes es la defensa de un interés común entre ellos, y que es particular con referencia a la sociedad envolvente. Devienen fuerzas políticas, es decir, se van politizando al desplegar una acción ordenada a ejercer influencia en la adopción de decisiones políticas; pero no se proponen obtener para sus integrantes los cargos del gobierno, ni participan por ende, en las competencias electorales.

El último actor en la trama política que trataremos de esclarecer, es el representado por las petroleras, a las cuales puntualizaremos como las organizaciones agentes del capital transnacional, que se caracterizan, por sus intenciones de maximizar beneficios tratando apropiarse o intentarlo al menos, de los recursos naturales (contenedores de petróleo y gas) pertenecientes a las clases populares, en este caso las tierras pertenecientes al pueblo Mapuce.

Este intento apropiador se realiza principalmente por dos vías: uno lo constituye el proceso del lobby, que puede llevarse a cabo, a su vez, de diversas maneras; una de ellas esta constituida por intentos de influir en la elaboración, trámite y sanción, de proyectos legislativos afines. El otro medio que emplean para alcanzar tales fines de apropiación, es el aprovechamiento de lagunas legales en materia territorial para beneficiarse de los endeble derechos de las comunidades, y sumar de ese modo más posibilidades de explotación de recursos.

Habiendo establecido a los integrantes del mentado triángulo asimétrico, hemos de adentrarnos en el motor de sus relaciones: las ideologías, que demarcan el rumbo estratégico de aquellos actores y adaptan la dinámica de sus entramados. Es evidente que las ideologías políticas han obrado como factores de la actividad política, tanto respecto de los ocupantes de los cargos de gobierno, como de los no ocupantes, y tanto en la faz agonal como en la arquitectónica. Más exactamente las ideologías como motrices de la actividad política son complejas estructuras de pensamientos –ideas, representaciones y creencias, con valores enraizados en ellos-, pueden contar con altas dosis de ingredientes irracionales, sustentadas por grupos sociales determinados a cuyos fines se encuentran vinculadas, que obran como factores –o fuerzas políticas- y que constituyen tomas de conciencia de la realidad⁷. Desde un enfoque antropológico la política de la perspectiva es la cultura transformada en acontecimiento, en fuerza social

⁷ Justo López, M. Op. cit. 131.

puesta a producir hechos políticos, historizando a la estructura a través de la acción política. Es la dimensión donde la cultura se vuelve ideología⁸

Sin perjuicio del signo político que se encontrara en el poder de turno estatal, y en un margen mayor o menor, el Estado se moverá en general en bases ideológicas tendientes a realizar su función social que en principio constituye en confluencia las disímiles voluntades en su seno y encauzarlas hacia la cooperación social territorial como la raíz de una voluntad común⁹. En última instancia, tal encauzamiento de voluntades se verifica en una uniformidad impuesta desde el grupo ideológico hegemónico, donde toda disidencia interna tratará de ser, al menos, aplacada o reprimida si el “peligro” a sus intereses es mayor. O en términos Foucaultianos, parte (o gran parte) de la ideología que mueve a la acción política del Estado, se encuentra motivada en su ejercicio del panoptismo, esto significa vigilancia sin total y sin interrupción. Vigilancia permanente sobre los individuos por alguien que ejerce sobre ellos un poder y que, porque ejerce ese poder, tiene la posibilidad no sólo de vigilar, sino de constituir un saber sobre aquellos a quienes vigila. Este nuevo saber no se organiza en torno a cuestionos tales como “¿se hizo esto? o ¿Quién lo hizo?”, se organiza alrededor de la norma, establece qué es normal, y qué no lo es, qué cosa es correcta y qué cosa es incorrecta, qué se “debe” o no hacer¹⁰.

En lo que respecta a la Confederación Mapuce, la ideología a prima fascie que moviliza su andamiaje institucional en el campo de acción política, es ante todo permitir una defensa y una alternativa posible de supervivencia a su pueblo ante la sociedad envolvente, sin caer en una politización que caracteriza a las principales facciones partidarias del Neuquén, ni pretender cargos electorales de las gestiones públicas en forma alguna. Consiguientemente, cuestiones relativas al reclamo de autonomía territorial y la exigencia de un Estado pluralista-étnico, en tanto verdaderamente democrático, descentralizado, tolerante, redistributivo y solidario, conforman los pilares de la motricidad de lucha de esta institución configurada como grupo de presión.

El grupo empresario, identificado en las Petroleras realiza su accionar político afirmadas en criterios obviamente incongruentes a los especificados en los otros actores. En efecto, la ideología imperante en este grupo se dirige hacia la mayor captación de medios que le permitan proseguir con la acumulación capitalista propia de los capitales

⁸ Rocchietti, A., 2000. “La cultura como verdad: pobreza latinoamericana”. Herramienta N° 12.

⁹ Heller, H, 1982. “Teoría del Estado”. Fondo de Cultura Económica, México. Pág. 219.

¹⁰ Foucault, M., 1980. “La verdad y las formas jurídicas”. Octava reimpresión (2001), Gedisa, Barcelona. Pág. 104.

accionarios internacionales. Como mencionáramos párrafos arriba, si bien negocia con ambos actores, encuentra en el sector Mapuce un obstáculo más difícil de superar, mientras que con el Estado existe una mayor tendencia al acuerdo que deja al margen a aquel pueblo originario.

Más allá de las ideologías que se erijan como motrices de la acción política, estos tres actores operan racionalmente en tal campo a través de la acción con arreglo a fines, es decir como agentes que intervienen en el mundo con la intención de producir en el un estado apetecido, por medio de la elección y aplicación de los medios adecuados. Más precisamente, aquella acción se orienta al éxito de lo estratégico en cuanto cálculo de eficacia de los integrantes de la trama en el intento de influir sobre las decisiones de los restantes actores, en tanto oponente racional. En tal sentido se tratará de simular ante los demás actores el cumplimiento de ciertas pautas racionales de la acción política, de manera que sea congruente con las finalidades propias de cada actor¹¹.

Finalizaremos este eje al explicitar el por qué de la conceptualización utilizada al referirnos a las relaciones entabladas entre los actores recientemente citados como un triángulo conjugado asimétricamente.

Lo que respecta a la conjugación decimos que ello se realiza, y a lo cual es necesario referirse netamente al concepto utilizado, en forma asimétrica, de una manera irregular, reflejando en esto, y utilizando como símbolo explicativo la figura geométrica del triángulo, la desigualdad de medios a partir de los que se esgrime la relación emprendida entre los actores participantes en esta tríada, los cuáles legitiman su accionar a través de distintos mecanismos: el Estado a través del poder público, las petroleras basándose en los capitales trasnacionales, y el tercer actor, la Confederación Mapuce en el reclamo por los medios productivos que les pertenecen.

Entendemos también que la asimetría marca asimismo, la no concreción de los objetivos planteados por cada una. En síntesis, lo antedicho deriva en una Situación que raya lo circular-vicioso, y que se expresa como insatisfactorio para todos, ya que el Estado no logra su fin uniformador desde el grupo hegemónico para su colonialismo interno, ni las petroleras consiguen detentar todos los espacios contenedores de los recursos que desea explotar, y finalmente, la Confederación Mapuce no alcanza a través de su representación el propósito último de la autonomía y su reconocimiento como pueblo-nación.

¹¹ Habermas, J., 1994. "Teoría de la acción comunicativa: Complementos y Estudios Previos". Ediciones Cátedra, Madrid. Págs. 369 y385.

Eje N° II: Entramados:

La situación presente del pueblo Mapuce, lejos dista de aquellas circunstancias favorables, donde siguiendo las líneas generales de expresión en Wachtel, la colonización española fracasó debido a su extrema movilidad, lo que le permitió escapar a todo control. Primeramente, la campaña del desierto perpetrada por el General Roca a fines del siglo XIX, donde siguiendo las pautas de todo pueblo dominador, el pueblo dominado fue “bárbaro y hereje”, puesto que necesitó desacreditarlo y degradarlo para justificar la imposición por la fuerza de su propio sistema de vida, y defender de esta manera sus intereses económicos. Esto como resultante, diezmó su capacidad numérica, y fue el principio de un estigma que todavía perdura, y consolidó así una desmovilización autodestructiva¹².

El hoy enseña sin censuras como el descarnado proceso de la posmodernidad, con la división del trabajo como una de sus más eficaces herramientas, potencia aún más (si se puede) la progresiva aculturación de las cuales son objeto los Mapuce. La globalización genera una ilusión en los países pobres de alcanzar el ideal de sociedad que ha concebido la otra cultura. La resurrección del progreso expuesto por las teorías económicas, coloca al Mapuce en la expoliación y pérdida de la tierra y la ganadería. La marginación económica del pueblo mapuce se basa en discriminaciones que por pertenecer a una etnia o cultura diferente, los perjudica con intolerancia y exclusiones basadas especialmente en su distinción identitaria. Esto conlleva a la negación de su propia identidad adoptando máscaras que le permitan asimilarse a la sociedad global¹³.

Los Mapuce que incluso atraviesan este estadio de conciencia asimilacionista, procuran asimismo, acceder a posiciones de clase más ventajosas, con suerte diversa, pero la comprobación empírica ha demostrado que este intento de integrarse al grupo sociocultural hegemónico, generalmente no los libera de su condición de indígenas discriminados (Hernández, 2003: 268).

Sin embargo, el complejo de la globalización no consiguió desarmar las estructuras sociales, aún como grupo trashumante. De ese modo, esta en boga un resurgimiento del ser mapuche, que se evidencia como una nueva forma de relacionarse con las otras sociedades con las que mantiene contacto.

¹² Hernández, I., 2003. “Autonomía o ciudadanía incompleta, el Pueblo Mapuche en Chile y Argentina”. Ediciones Pehuén, Chile. Págs. 266-267-268.

¹³ *Ibíd.* Págs. 267-268.

Entonces, y a partir de las concomitancias anteriormente señaladas, comienza a emerger una nueva posición frente a la sociedad global, protagonizando un conflicto irracional el cual lleva a colocar en una posición netamente antagónica a toda aquella persona de origen no Mapuce. Esta visualización indiscriminada del conflicto interétnico, sin distinción de clase ni conciencia política del “otro”, del oponente no Mapuce, conduce a un estadio de conciencia defensiva o resistencia étnica¹⁴.

De allí que la alternativa de organizarse institucionalmente, sea una nueva adaptación del pueblo Mapuce a las condiciones imperantes, ya que es el último resquicio que posee para defender sus intereses, debido a que la sociedad envolvente le ha socavado de manera paulatina y a hasta veces repentinamente, pero de forma siempre ininterrumpida, otras alternativas para servir de medios de lucha para con sus reclamos.

En tal sentido, la fuerza política de Confederación surge de aquellos Mapuce urbanos, que habían dejado las comunidades no urbanas en busca de mejores posibilidades en las ciudades, cosa que muy raramente conseguían. En los últimos tiempos, la directriz política de la Confederación se fundamenta, al menos en lo discursivo-racional estratégico, en contenidos demandantes de inserción en la vida política estatal, el acceso al uso y disfrute de los recursos naturales, la posibilidad de participar en la toma de decisiones sobre proyectos de desarrollo, es decir no se trata de demandas culturalistas ni susceptibles de reducirse al folclore inofensivo de los usos y costumbres, o a la contratación de maestros que hablen lengua indígena¹⁵.

Derivado de ello, y en consonancia con la oportunamente mencionada conciencia defensiva que ha adoptado desde hace un tiempo el pueblo Mapuce, ha emergido en la superficie de la realidad de aquel pueblo, un rechazo a la significación de “igualdad” porque es sinónimo de “asimilación o integración desigual” y porque no es lo mismo que “igualdad de oportunidades”, en el sentido a las necesidades sentidas, respetando lo diverso¹⁶. Este rechazo motivado por dicha conciencia, es un claro mensaje antagónico a la intención uniformadora de la sociedad envolvente corporizada en el Estado. Sin embargo, la Confederación no puede dejar sin su función de interlocutor único a este actor, ya que esto imposibilitaría el reconocimiento formal de sus exigencias.

Si a los anteriores requerimientos de inserción y participación en la vida política y social, sumamos las demandas territoriales y la emergencia de lo que se denomina como

¹⁴ Hernández, I. Op. cit. Pág. 269.

¹⁵ Comunicado de la Coordinadora de Organizaciones Mapuce del Neuquén-Puelmapu, en 2001. Pág. 3.

¹⁶ Hernández, I. Op. cit. Pág. 182.

“intelectualidades nacionalistas” conjugadas a sentimientos infra-intergrupales del mismo tipo, podríamos estar frente a procesos de gestación dentro del pueblo originario neuquino que nos permitirían afirmar la existencia de un grupo de presión antes descrito actuando como un movimiento Nacionalista-Mapuce, inédito hasta aquí.

La actualidad del movimiento étnico-político que confluye en el cuerpo de la Confederación, atestigua un presente de lucha que se manifiesta en variados frentes. Utilizando los más modernos medios para desarrollarla, desde las páginas de Internet, pasando por la difusión de videos que muestran sus acciones desplegadas ante los actores restantes del triángulo conflictivo, la adopción de medidas de combate social como los piquetes, o intentos de sabotajes reiterados en los sitios de extracción petrolera de la región.

Sin embargo, cuando afirmamos que aquella directriz política es al menos así en lo discursivo-racional estratégico, lo hacemos sobre la base de lo que pudimos observar tanto en Logko Puran, como en los talleres informativos en la Ruca Neuquina, donde creemos existen serias incongruencias entre los postulados de acción social esgrimidos para la concreción de las finalidades en el bienestar Mapuce, y la realidad social circundante; cuestión última que redundante en una debilidad intra-organización, que sin dudas repercute en la fuerza final de sus objetivos racionales estratégicos para con la sociedad envolvente.

En primer término, la Confederación no es el ente de juntura de los reclamos mapuces, aunque así lo sostengan sus dirigentes, puesto que existen varias comunidades disidentes que se manifiestan no representadas e incluso contrarios a las acciones de la institución. Por otra parte, la conducción actual tiene un margen de legitimidad ejecutiva muy estrecho, puesto que ha sido elegida por escaso margen, y sus opositores dentro de la organización no brindan el apoyo esperado, ya que pretenden una actitud más próxima al diálogo con el Estado.

Sostenemos entonces, que existe una escisión entre los dirigentes Mapuce y sus representados que se manifiesta por tanto en múltiples dimensiones: comenzando desde lo material, donde aquéllos poseen elementos de alta tecnología y viven en su mayoría en el mayor confort de las zonas urbanas neuquinas, mientras que éstos ni siquiera tienen acceso a bienes que satisfagan sus necesidades primarias, lo cual consideramos contradictorio, si se pretende entender con el mayor grado de certeza posible las necesidades reales de aquellos sectores más paupérrimos. En lo ideológico, los primeros nos han afirmado que su accionar político no debe ser considerado encuadrado en los

basamentos de plataformas de derecha o de izquierda, cuando han existido y siguen haciéndolo en el presente, dirigentes que lograron alcanzar posiciones sociales ventajosas engrosando las filas de varios colores políticos tradicionales. Es más, como luego observaremos, parte importante de la sociedad Mapuce (urbana y rural) se muestra inconexa a los ideales políticos ascéticos de la confederación, ya que se decantan por los partidos derechistas-populistas que existen en Neuquén.

En general, existe entre los mapuche evaluaciones revocadoras a todos los activistas de su etnia que se desempeñan en los partidos políticos en general, y de ciertos partidos en particular. No obstante, concordamos con la visión de Briones de Lanata al afirmar que los Mapuce, al margen de lo que consideren como “lo político”, saben que los partidos políticos no son la única vía para realizar sus finalidades, ya que todos -en mayor o menor grado- son conscientes de la existencia de logros que pueden buscar tanto individual o colectivamente, canalizados a través de ellos mismos¹⁷.

Entonces, si comprendemos los condicionantes antedichos, estaremos en posición de vislumbrar una de las aristas del por qué el movimiento recuperativo Mapuce no compone la fuerza anti- hegemónica de cuerpo sólido que debiera constituir, y el por qué es unos de los eslabones más débiles de la relación tripartita (se encuentra en lucha y desventaja constante respecto de los otros actores) que ya explicáramos anteriormente.

Y a todo esto ¿qué papel juega el Estado tanto nacional como provincial? Históricamente se lo ha identificado con el arquetipo latinoamericano en tanto “constructor de nacionalidades”, es decir, como típicamente uniformador de las diferencias subyacentes en el seno de la heterogénea y compleja sociedad civil, hacia las preferencias del sector hegemónico del contexto. Al margen de aquellas constantes, el Estado ha tenido una acción política y una racionalidad estratégica claramente negativa para con la comunidad Mapuce. Según entendemos, esta política ha tenido tres fases:

La primera fue defensiva y de exclusión, que llevara a cabo Alsina (1875-1877), donde la línea de fortines y las ya célebres zanjas delimitadoras, separaba a la “civilización estatal” que buscaba territorios a explotar, para allanar los caminos de modernidad europea, de la “barbarie india” que significaba obstáculo a esa ansiada modernidad. La segunda fue una ofensiva y de eliminación, cuya base ideológica pertenece al General y luego presidente Julio A. Roca, y que fuera consagrada en la

¹⁷ Briones de Lanata, C., 1993. “Que importa quien gane si nosotros perdemos siempre: los partidos políticos desde la minoría Mapuche”, en Cuadernos de Antropología Social N° 7. UBA, Buenos Aires. Págs. 84 y 87.

“conquista del desierto” (1878-1885). Por último, y como fase que se prolonga hasta nuestros días, una política de asimilación o integración como intención claramente aculturante a la “sociedad-nación argentina”, que ha sido la predominante a través del pasado siglo por parte de los gobiernos estatales tanto a nivel nacional como provincial, sin importar su extracción democrática o de facto. Las conductas paternalistas y el clientelismo político de bases populares, son la muestra cabal de las acciones desarrolladas en esta fase.

Más importante aún resulta observar que la legalidad vigente antes de la reforma constitucional de 1994 jugó un papel no menor en el desgaste de la identidad del Puelmapu, ya que los estructuró junto con los residentes de origen foráneo en un mismo status: eran argentinos; desde allí en más no se hablará ni de habitantes originarios, ni de italianos, ni de españoles. Pero en la escala social fueron los más perjudicados (y marginados). Incluso con la posterior reforma constitucional, que reconoce la existencia de un Estado pluriétnico, no ha cambiado en forma sustancial, o al menos con la profundidad esperada, la situación de exclusión del Mapuce.

Como pudiéramos observar anteriormente, las demandas de autonomía cultural no son el objetivo último de la Confederación. Las intenciones de inserción política del pueblo Mapuce producen el temor del Estado, en cuanto a menoscabo de su soberanía territorial, en la suposición que aquellos invoquen su autodeterminación con el derecho a secesión por ser un pueblo subyugado por subsiguientes dominaciones externas: una dominación colonial primero, y otra estatal después¹⁸. Obviamente, el denominarse pueblo y mostrar sus facultades de autodeterminación territorial es complejo ante el derecho interno e internacional occidental, ya que varios Estados en similar situación que el argentino temen lo mismo, y tienden a proteger uno de sus elementos constitutivos.

De todos modos, los descendientes del Puelmapu dejan en claro qué es lo que pretenden ellos en sus intenciones autonómicas: “...autonomía y autogobierno son condiciones básicas para nuestro desarrollo como Pueblo Originario. La autonomía y el autogobierno no son otra cosa que la capacidad de decidir asuntos fundamentales de acuerdo a nuestra cultura y bajo reglas pactadas con el Estado. Esto es, la posibilidad de

¹⁸ Así lo reconoce la Resolución 1514 (XV) de Naciones Unidas, en la declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales, de 1960.

que se reconozca el sistema de regulación que han venido aplicando los Pueblos originarios...”¹⁹.

En los talleres informativos realizados en la ruca neuquina en diciembre de 2004, los dirigentes de la Confederación reconocieron el “carácter preeminente” del Estado en su basamento territorial, cuestión que desde el punto de vista de la organización actuante como grupo de presión, descarta la posibilidad o intenciones de secesión: “no hay un solo Pueblo Originario en América Latina y en particular en nuestro país, desde donde se haya planteado la intención de los pueblos de separarse de los Estados. Lo que demandan es el reconocimiento a sus derechos históricos”, reconocen.

De lo último expuesto, vuelve a instalarse sobre el tapete la cuestión de la racionalidad estratégica, en cuanto doblez demagógica. El Estado (tanto provincial como nacional) plasma sólo en letras y no en acciones las demandas del pueblo Mapuce, y continúa en el presente con su política de “apaciguamiento” o más bien de “adormecimiento” para con lo que pronunciáramos inicialmente, esto es el resurgimiento del ser Mapuce, a favor de las petroleras. Ya sea desoyendo o “cajoneando” sus denuncias y reclamos, siendo cómplice del avance petrolero, estableciendo mecanismos de control social a sus “peligrosas intenciones”, o incorporándolos a las propias estructuras de relaciones políticas, arrebatándoles voluntades al movimiento.

Particularmente, nos detendremos un poco en el antedicho punto. El papel del Estado provincial, dominado por el populismo del Movimiento Popular Neuquino (MPN) se identifica claramente como catalizador del mentado control social, a partir de la asignación de activistas político-partidarios propios a la etnia Mapuce que suman a más coétnicos por sus simpatías personales, o suman voluntades electorales con promesas de facilidades económicas (casas, comida, empleos, cargos, etc.), o dádivas como los planes trabajar en las zonas urbanas principalmente. Todas estas acciones generan adhesiones interesadas que se mantendrán en tanto se mantengan los clientelismos. Así lo deducen y tratan de aprovechar no pocas porciones de la población Mapuce, sea rural o citadina.

Para sintetizar, que no obstante el hecho de constituirse en el actor con más recursos y medios en el triángulo asimétrico, el Estado debe jugar en cierto punto con equilibrio con los restantes intereses. Es más, todavía se encuentra con la resistencia inexpugnable

¹⁹ Comunicado de la Coordinadora de Organizaciones Mapuce... Op. cit. Pág. 6.

del bastión organizado Mapuce. Quien en sus comportamientos de grupo de presión, contrarrestan en parte su accionar hegemónico y uniformador, a la vez que evidencian su doble accionar estratégico. Mostrándose estos últimos como “desestabilizadores” de la monolítica “unidad nacional” ante los ojos de la dirigencia provincial, y sobre todo, nacional.

El tercer actor sometido a nuestro análisis es el que corresponde a la acción desempeñada por Las Petroleras, quienes tienen, a nuestro entender mucho que ver en el entramado relacional de los restantes actores.

Estas empresas poseedoras de capitales multinacionales, y abanderadas del neoliberalismo a ultranza, tienen la posibilidad de arribar al espacio conflictivo donde se desarrolla la dinámica del triángulo asimétrico a partir de ser una de las múltiples privatizaciones del gobierno menemista.

Las Petroleras (Repsol- YPF, Pioneer, etc.) se muestran así mismas en su racionalidad estratégica como un índice de bienestar y desarrollo para la región. Nada más alejado de la realidad, debido a que sus acciones las descubren como entes ensimismados en la consecución de maximización de utilidades. Y en tal situación no solo avasallan legal y moralmente al Pueblo Originario Mapuce, sino que además trata de convertir a sus integrantes en mano de obra expoliada en un grado mayor a la sociedad envolvente. Para tal finalidad cuenta además con la complicidad del Estado tanto Nacional como provincial, quienes en su afán de captar inversiones por acción u omisión terminan allanándoles el camino.

Este actor también, al margen de tratarse de empresas privadas, también viola normativas internacionales al incumplir La Resolución 1803 (XVII) de Naciones Unidas de 1962, sobre la Soberanía Permanente Sobre Los Recursos Naturales que en el inciso primero declara “...el derecho de los pueblos (...) a la soberanía sobre sus riquezas y recursos naturales debe ejercerse en interés del desarrollo y bienestar del pueblo del respectivo estado...”.

Más categórico todavía es el inciso segundo: “...la exploración, desarrollo y la disposición de dichos recursos (...) deberán conformarse a las reglas y condiciones que esos pueblos y naciones libremente consideren necesarios para autorizar, limitar o prohibir dichas prácticas...”. Finalmente el inciso octavo dispone que “...los Estados y las organizaciones internacionales deberán respetar estricta y escrupulosamente la soberanía de los pueblos y las naciones sobre sus riquezas y recursos de conformidad con la carta y los principios contenidos en la presente declaración...”.

Más increíble resulta aún que lo que consagra a nivel nacional nuestra constitución, en cuanto a los dominios Mapuces considerados no enajenables, no embargables, y no transmisibles, no se cumpla a nivel del Estado provincial neuquino, quien niega al Pueblo Originario ese reconocimiento²⁰, al otorgar propiedades a Las Petroleras.

En un área de amplias extensiones y poseedora de vastos recursos petroleros, constituida en la delimitación comunitaria de Logko Puran, en la cual tuvimos oportunidad de visitar, es el epicentro de una pugna marcadamente desigual entre Las Petroleras y la comunidad Mapuce. Las primeras, a la vez que producen contaminación de los recursos de acuíferos con el consiguiente empobrecimiento de las tierras, y la pérdida de ganado bovino y caprino, desconocen deliberadamente la posesión territorial Mapuce (en contubernio con el Estado), e instalan pozos automáticos de extracción petrolera en contra de su voluntad. Cuando la segunda quiere impedirlo, se ven reprimidas por el orden policial incentivado desde las empresas de los hidrocarburos. Incluso, si alguna manifestación impide temporalmente el establecimiento de aquellos pozos, simplemente los instalan cuando su vigilancia se desguarece, y luego de ello, poco les resta por hacer a los damnificados.

Relacionado con la cuestión, nos parece paradójica la existencia de estaciones de producción energética autosuficientes, mientras que a menos de cinco kilómetros de allí los habitantes de Logko Puran no cuentan con los más mínimos servicios primarios de subsistencia. Al respecto los lugareños han intentado incluso hacer acto de sabotajes de las infraestructuras petrolíferas, como un esbozo de resistencia frente a los poderes del capital multinacional que los invade, pero estos últimos cuentan con servicios de reparación diarios, que exploran las diversas locaciones donde se ubican los pozos y los subsanan, si hubiesen sufrido algún daño, minimizando casi a la nada las tentativas de contrarresto del poder de este actor por parte de los habitantes Mapuces del sector.

A pesar de tener una de las posiciones más ventajosas del triángulo, ya que cuenta con el respaldo de un Estado deseoso de atraer capitales extranjeros, y de contar con una modesta resistencia de la Confederación, no logra consolidar su supremacía. Esto se debe principalmente a que el Estado no puede mostrarse tan abiertamente alineado con Las Petroleras, y debe otorgar algunas concesiones al Pueblo Originario Mapuce. Y este último con su actividad de presión, desenmascara su racionalidad estratégica que busca la explotación indiscriminada de recursos y mano de obra a cualquier costo.

²⁰ Hernández, I. Op. cit. Pág. 56.

Eje N° III: Laberintos.

El siguiente eje va a tener la particularidad de enmarcarse en nuestras observaciones, y las probables salidas que encontramos a este laberinto de cuestiones. Para ello es importante recordar lo expuesto en el anterior eje con respecto a las escisiones que existen dentro del movimiento Mapuce, sobre todo en lo que respecta a dos aristas del entramado; una de ellas trata de divisiones producidas por activistas políticos de origen Mapuce afiliados a algún partido tradicional y que también forman parte de la Confederación Mapuce; la otra arista nombrada es la que respecta a puntos emparentados con lo cosmogónico, y la intromisión de artefactos religiosos occidentales dentro de sus parámetros de cosmovisión, cuestión que, se cree, obstaculiza la concreción de objetivos principales como la cohesión del movimiento.

Coincidiendo con Hernández²¹, sostenemos que la problemática que envuelve al pueblo ha dejado de ser una conflictividad focalizada en una región o que incumba a un sector de la población. La toma de conciencia del pueblo Mapuce y circunstancias coyunturales ha coadyuvado a revertir en parte la imagen prejuiciosa negativa de la sociedad envolvente tenía sobre ellos, al tiempo que brinda mejores perspectivas para el ejercicio de su autonomía, ejemplificadas a través del aumento del estado de conciencia de pueblo, portador de derechos, un territorio articulado y definido por entidades territoriales e identificadas por organizaciones; una descentralización del Estado argentino; los últimos convenios firmados por la Coordinadora de Organizaciones Mapuces, con las autoridades provinciales de Neuquén; la existencia gérmenes de organizaciones autogestionadas; el reconocimiento constitucional de los Pueblos Originarios y ratificación del Convenio Internacional (OIT- 169); un aumento proporcional del acceso al sistema de educación.

Estas herramientas sumadas a la imagen positiva lograda por acciones emprendidas a partir de su toma de conciencia deben utilizarse para extirpar las escisiones internas y así lograr la cohesión necesaria para que el movimiento reivindicatorio tenga su propio peso específico dentro del triángulo de relaciones conflictivas, logrando así revertir la desventaja original que presupone la división internacional del trabajo. Fomentar el aumento de instituciones autogestionadas es otro aspecto a valorizar, ya que asistiría al fortalecimiento de la conciencia étnica, al tiempo que destaca las intenciones autonómicas del quehacer Mapuce.

²¹ Op. cit. Pág. 244.

Analizando el ítem respectivo a la educación, entendemos que esta se constituye en arma de doble filo, ya que una de sus aristas sirve para brindar medios de igualdad de lucha frente a la racionalidad-estratégica winka, pero también muestra un posible abismo de asimilación sistémica. En el ámbito legal, otra opción a tener en cuenta constituye, para la defensa sus territorios refugiarse en la denominada “ley veinteñal”, que permite el reconocimiento de títulos de propiedad luego de transcurridos veinte años de posesión ininterrumpida. Esta medida pudiera ser más que útil porque permitiría un reconocimiento judicial expreso, a la para que permitiría una reorganización en condominios semejante a la organización territorial comunitaria.

Por último entendemos imprescindible mantener la incolumidad de la presión, en la lucha reivindicatoria Mapuce, utilizando para ello cuanto medio disponga para forjar intersticios de poder propios que le posibiliten mantener posiciones firmes en busca de sus propósitos.

Estas herramientas de lucha pueden verse obstruidas por diversas negativas que pueden llevar a dificultar en grado mayor el camino a la ansiada autonomía Mapuce: Dispersión política de las organizaciones, rivalidades históricas entre las organizaciones, fuerte presencia de intereses económicos privados, nacionales y extranjeros en la zona, gobiernos nacionales y provinciales con marcado discurso nacionalista e integracionista, asistencialismo y clientelismo político asumido hacia la población Mapuce²².

Entendemos que las rivalidades internas, deberían ser enmendadas más allá de diferencias metodológicas como la acción de lucha o la cuestión orgánica de la Confederación y orientarse en pos de su fin común constituido por el reconocimiento histórico de este Pueblo Originario. Igualmente, afirmamos que se debiera reforzar el método (o los métodos) para impedir el avance de las organizaciones capitalistas, y forzar al estado a tomar acciones protectoras de sus recursos territoriales.

Otra opción valedera sería la de concienciar a sus coétnicos sobre el discurso asimilacionista del Estado que los desvía de su verdadera identidad, convirtiéndose en una nueva forma de dominación. Como sostuvimos en párrafos anteriores, encontramos en las formas de autogestión, la forma más viable para debilitar el asistencialismo promovido por el Estado y construir así nuevas maneras de pensar o enfrentar la conflictividad.

²² Hernández, I. Op. cit. Pág 244.

Hemos presentado entonces el presente y las posibles perspectivas, para el Pueblo Mapuce. Elecciones que en sus objetivos y metodologías para llevar a cabo estos, se encuentran por dilucidar el/los futuro/s de los descendientes del Puelmapu, donde se pretenderá reducir las contradicciones entre la sociedad legal y la real²³ (Hernández, 2003: 208).

Conclusión:

El Pueblo Mapuce ha girado sobre si mismo al revertir auto-concepciones negativas o estigmatizadas, para originar un grupo organizado, que sin perjuicio de ser visto como un grupo de presión o un movimiento anti-sistémico, o contra-hegemónico, y se las arregla para combatir en los frentes (el público, ejemplificado en el estado, y el privado en las petroleras) que sean necesarios a quienes amenazan con reducir lo irreducible: Su Identidad, tanto patrimonial-cultural, como patrimonial-territorial. No sólo ha partido en condición altamente desventajosa en la relación triangular, sino que ha debido superar (y aún lo hace) rivalidades y desconfianzas internas surgidas en muchos casos de la mano externa del blanco (o wigka), quien es hoy por hoy el objeto contrapuesto a la conciencia defensiva del Mapuce. Aunque es claro también que es susceptible de contaminación en las múltiples influencias recibidas en la conjugación asimétrica, tanto del Estado como de las petroleras, lo que puede redundar en debilidad de la organización.

El movimiento ha conseguido innegablemente, significativas conquistas en el quehacer de su lucha, pero se enfrenta a nuevos desafíos al ingresar al umbral del nuevo milenio que deberá resolver si es que pretende mantenerse activo en la dinámica conflictiva. Todo ello a la par de encontrarse enredado en la paradoja triangular, que imposibilita al menos en lo inmediato la concreción total de sus objetivos primarios: pueblo, autonomía, y territorio.

²³ Hernández, I. Op. cit. Pág. 208.

Referencias bibliográficas:

Balandier, G., 1967. "Antropología Política". Primera edición, Ediciones Del Sol, Buenos Aires.

Bonfil Batalla, G., 1972. "La situación del Indígena en América del Sur: aportes a la fricción interétnica en los Indios no andinos". Tierra Nueva, Montevideo.

Briones de Lanata, C., 1993. "Que importa quien gane si nosotros perdemos siempre: los partidos políticos desde la minoría Mapuche", en Cuadernos de Antropología Social N° 7. UBA, Buenos Aires.

Rey Caro y Salas, 1998. "Textos y Tratados Internacionales". Horacio Elías Editora Córdoba, Córdoba.

Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén-Puelmapu, 2001. "Derecho Mapuche- NOR-FELELAL". Neuquén.

Foucault, M., 1980. "La verdad y las formas jurídicas". Octava reimpresión (2001), Gedisa, Barcelona.

Habermas, J., 1994. "Teoría de la acción comunicativa: Complementos y Estudios Previos". Ediciones Cátedra, Madrid.

Heller, H., 1982. "Teoría del Estado". Fondo de Cultura Económica, México.

Hernández, I., 2003. "Autonomía o ciudadanía incompleta, el Pueblo Mapuche en Chile y Argentina". Ediciones Pehuén, Chile.

Justo López, M., 1999. "Introducción al derecho político". Editorial Advocatus, Córdoba.

Rocchietti, A., 2000. "La cultura como verdad: pobreza latinoamericana". Herramienta N° 12.

Wachtel, N., 1976. "La visión de los Vencidos". Alianza, Madrid.